

De muy pequeño quería ser veterinario:

Gracias a ello mis padres diseñaron un maletín de veterinario y eso se me ha quedado grabado. Gracias a querer ser veterinario aprendí algo de mis padres: los detalles (como diseñar un maletín de veterinario) son importantes.

Después quise ser mago:

Queriendo ser mago aprendí a guardar secretos, a sorprender y a leer. Leía, leía y leía. Y gracias a leer comprendí que si me esforzaba mucho en algo y repetía y repetía los movimientos de manos para hacer algo imposible, lo conseguía.

También me di cuenta que ser mago es algo raro. Es algo friki, extraño, algo que no es cool. Es algo desfasado, de hace 20 años que no se ha sabido actualizar. Eso me enseñó lo fundamental de no hacer cosas extrañas.

Hacer magia con cartas es extraño, la gente no lleva cartas por la calle. Que una moneda cambie, se teletransporte o desaparezca es imposible pero no es extraño. La gente tiene monedas en su día a día.

Después quise ser hacker:

Aprendí a programar, y esto cambió completamente la forma lógica en la que pienso. Esta es una de las mayores ayudas que he podido tener hasta hoy en día. No tanto por programar sino por lo aprendido.

También fue la primera vez que me movía en foros, que descubría qué era Internet, veía cuál era su fuerza y comprendía cómo era su lenguaje. Esto me ha ayudado a saber cómo moverme a día de hoy en Internet.

Después quise ser espía:

De esto aprendí a planificar, a tener en cuenta muchas posibilidades, a no dejar cabos sueltos y a buscar soluciones ingeniosas. Queda fatal hablar de uno mismo pero como no hay nadie más te voy a decir que siempre lo que más valoran de mí son las soluciones ingeniosas que doy. Mi truco ha sido ver tantas películas de espías y leer tantas cosas sobre ellos.

Eso hace que tenga muchas ideas y gracias a esas ideas resuelvo más rápido.

Después quise ser militar:

Las operaciones especiales, la planificación, el tener un objetivo y conseguirlo, el que todo esté pensado hasta el más mínimo detalle me encantó y aprendí a desarrollarlo.

Veía series militares, leía manuales descargados de Internet, leía libros de hace mil y pico años que todavía funcionaban hoy. Yo quería ser así también y tenía que aprender. Y aunque ahora lo cuento como si fuera todo tan increíble, simplemente era un chico que navegaba por Internet y curioseaba mucho.

Después quise ser seductor profesional:

Un seductor profesional es alguien que enseña a otros tíos a ligar y les cobra por ello. Hay libros, foros, comunidades y negocios millonarios detrás de esta idea. De aquí aprendí que puedes mejorar y no conformarte. Que quien eres hoy no es quien tienes que ser siempre. Que hay maneras de ser mejor y que si eres mejor será más fácil que se fijen en ti.

También descubrí que hay gente capaz de manipular, engañar, estafar y mentir con tal de acostarse con alguien. Me puso más alerta sobre cómo es cierta gente.

Después quise ser ladrón de casinos:

El dinero me da igual pero la idea de poder vencer a los poderosos como un Robin Hood moderno siempre me ha gustado y ver películas de ladrones hizo que fantasease con ser ladrón de casinos, o contador de cartas de BlackJack, o vencedor en competiciones de Poker.

De aquí aprendí que hay manera de ganar a los que siempre ganan y que ser rebelde es necesario.

Después quise ser escritor profesional:

Y es algo que todavía quiero ser. Me encanta crear historias de la nada y esto ha hecho que busque e indague sobre cómo crear historias.

Si quieres ser escritor tienes que escribir. Y escribir tanto, ha hecho que me sea mucho más fácil escribir bajo mi estilo. Puedo ponerme a escribir en cualquier momento y plasmar lo que quiero y eso me encanta. Y me facilita mucho el trabajo.

Después quise ser empresario:

Esto fue un fracaso. Me convencieron para montar una empresa de pulseras con tal de ganar dinero. Yo necesitaba sobrevivir así que acepté y perdí todo lo que tenía ahorrado. Lo que aprendí aquí es que el dinero nunca puede ser la causa para que hagas cosas.

En los momentos difíciles no te apetecerá luchar, no te apetecerá seguir y tampoco estarás emocionado por el proyecto .Eso se traduce en... acabar sin dinero y frustrado.

Y acabé queriendo ser motivador:

Todo lo anterior me ayudó a definir quién soy ahora. Me ha ayudado a avanzar mucho más rápido y ha hecho que esté orgulloso de mi decisión actual. Esta lista es mucho más gigantesca pero hay cosas que no son tan importantes como cuando quise montar un puesto de helados en Costa Rica. Lo importante de este documento es cómo puedo utilizar las enseñanzas de cada cosa que quisiste ser para conocerte mejor y acertar en lo que quieres ser.

